

El enemigo invisible del invierno

Cada invierno en Argentina, alrededor de 200 personas pierden la vida por intoxicación con monóxido de carbono (CO). Este gas, incoloro e inodoro, se produce por la combustión incompleta de materiales como gas, leña o kerosene.

El dióxido de carbono es imperceptible para los sentidos humanos. Sin embargo, hay señales que pueden alertar sobre su presencia.

- Llama amarilla o anaranjada en hornallas o estufas.
- Manchas de hollín en los artefactos o sus productos.
- Síntomas en las personas como dolor de cabeza, náuseas, mareos o somnolencia.

RECOMENDACIONES PARA UN USO SEGURO DE LA CALEFACCIÓN

Revisar anualmente todos los artefactos de gas con un gasista matriculado.

Mantener la ventilación adecuada, dejando una abertura de al menos 10 centímetros en ventanas.

No utilizar estufas que no sean de tiro balanceado en dormitorios.

Evitar el uso de hornallas para calefaccionar ambientes.

No dormir con brasas o llamas encendidas dentro de la vivienda.

Detectores de monóxido de carbono: estos dispositivos que alertan sobre la presencia de este gas en el ambiente, tienen sensores electroquímicos que al detectar niveles que son un riesgo para las personas activan una alarma sonora.

En caso de presentar síntomas (dolor de cabeza, náuseas, mareos o somnolencia) o se sospecha de la presencia de CO se debe ventilar el ambiente abriendo puertas y ventanas, retirarse del lugar contaminado y respirar aire fresco, si los síntomas no desaparecen acudir a un centro de salud.

La prevención es clave para evitar tragedias durante el invierno.



Mantener los artefactos en buen estado, asegurar una ventilación adecuada y contar con medidores de monóxido de carbono son medidas esenciales para proteger nuestras familias del enemigo silencioso.